



## **RESISTENCIAS URBANAS AUTOGESTADAS: LA DISPUTA POR LA CIUDAD DESDE LOS PEDREGALES**

**Francisco Javier de la Torre Galindo.** Mexicano. [franciscodelatorremx@gmail.com](mailto:franciscodelatorremx@gmail.com)  
UAM: 5483-7145. Departamento de Teoría y Análisis, Universidad Autónoma  
Metropolitana, unidad Xochimilco. Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud. C.P.  
04960. Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México.

**Fernando Barona Garduño.** Mexicano. [fbaronaunam@gmail.com](mailto:fbaronaunam@gmail.com)  
Doctorante del Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo de la Universidad  
Nacional Autónoma de México. Av. Periférico Sur 3915, edificio Sagitario, departamento  
501, Colonia Pedregal de Carrasco, Alcaldía de Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04700

### RESUMEN

Durante las últimas décadas de la historia de la Ciudad de México, la contradicción entre el proceso democratizador y el avance de la urbanización capitalista ha alcanzado una de sus fases de mayor intensidad. Los gobiernos electos desde 1997 han desarrollado una plataforma de derechos y, al mismo tiempo, han propiciado la entrega de las determinaciones sobre la ciudad al capital privado. Las leyes de desarrollo urbano de 1996 y 2010, y su instrumentación, han estimulado la captura de la ciudad por el desarrollo inmobiliario de escala global en detrimento de los pueblos, barrios y colonias de la ciudad que enfrentan formas de despojo, fragmentación y segregación. Este texto plantea que es justo en esa contradicción en la que emergen grupos, organizaciones y movimientos de defensa y lucha por la ciudad. Estos actores colectivos desarrollan procesos combativos desde la autogestión, con el propósito de convertirse en un actor de la disputa por la ciudad. A través del acercamiento a la reciente experiencia de la zona de los Pedregales de Coyoacán y Tlalpan, el artículo sostiene que las resistencias urbanas autogestadas reconocen los procesos de desterritorialización y generan formas de relugarización desde la apropiación subjetiva y permanente de sus territorios.

Palabras clave: movimientos urbanos, territorios en disputa, escala barrial

## **SELF-MANAGED URBAN RESISTANCE: DISPUTE OVER THE CITY FROM LOS PEDREGALES**

### ABSTRACT

During the last decades of Mexico City history, the contradiction between the democratization process and the advance of capitalist urbanization has reached one of its most intense phases. The elected governments since 1997 have developed a rights platform, at the same time, have delivered the determinations on the city to private capital. The Urban Development Laws of 1996 and 2010, and their instrumentation, have stimulated the

---

Recibido: 19 julio 2019 | Aceptado: 17 septiembre 2019



capture of the city by a global sale real estate development, to the detriment of the towns, neighborhoods and *colonias* of the city that face forms of dispossession, fragmentation and segregation. This text states that is in that contradiction that emerge groups, organizations and movements of defense and fight for the city. These collective actors develop combative processes from self-management, with the purpose of becoming an actor in the dispute over the city. Through the approach to the recent experience of the *Pedregales de Coyoacán y Tlalpan*, the article argues that self-managed urban resistances recognize the deterritorialization processes and generate forms of re-lugarization from the subjective and permanent appropriation of their territories.

Key words: urban movements, disputed territories, neighborhood scale

## INTRODUCCIÓN

En todos los rincones de América Latina brotan conflictos por las ciudades y los territorios que pueden comprenderse como la disputa entre el *despojo* que llevan a cabo intereses transnacionales con apoyo de gobiernos nacionales y locales, y las distintas facetas que adquieren las *luchas* por el bien común. Para Harvey (2007) se trata de un fenómeno de escala mundial que parte del uso de la dignidad humana y la libertad individual por el neoliberalismo como valores centrales para la civilización, lo que se traduce en un combate directo a todo lo que represente una forma colectiva a través de la imposición del libre mercado; este fenómeno ha penetrado los procesos de reproducción de la ciudad para determinarlos. Jaramillo (2013) dice que en América Latina esto se traduce en un urbanismo posmoderno neoliberal que impone la dinámica y racionalidad del mercado inmobiliario por lo que la planificación ha quedado restringida para sólo delimitar físicamente lo que impone esta lógica.

El caso mexicano muestra la ventaja que han logrado construir los intereses del gran capital desde la década de 1980, pero que se agudiza en los primeros años del siglo XXI. A pesar de que esta misma época representa, para la Ciudad de México, un avance inédito en la democratización de la ciudad y de su aparato gubernamental, resalta que las administraciones de una de las autollamadas izquierdas entregaron buena parte de la dirección de la urbanización de la capital del país a estos intereses. Marco jurídico y políticas públicas, en especial la urbana, se rediseñaron para permitir y estimular la acción de actores privados con mecanismos e intereses financieros. Así, sus intervenciones se cubren de legitimidad a pesar de los impactos que generan en las comunidades que habitan la ciudad.

Una de las consecuencias de este fenómeno es la aparente aceptación de la política como medio de dominación que somete las reivindicaciones y mantiene el ejercicio ciudadano como práctica pasiva. Sin embargo, no existe avance de esta urbanización neoliberal que esté libre de movimientos opositores anclados en lo local, que generan diversas experiencias de colaboración y que sostienen la esperanza de transformación como constructo colectivo de autogestión combativa por abrir, recuperar y reapropiar espacios.

En este trabajo se sostiene que ese constructo colectivo de autogestión combativa se caracteriza por sus dimensiones político-cultural y propositiva con las cuales reconoce la disputa y opera la lucha por ocupar un lugar en ella a través de la defensa del derecho a permanecer y mejorar las condiciones de su hábitat. Lo que destaca de estas luchas es que dependen más de su creatividad que de los marcos normativos para su reproducción. En contraste, la urbanización promovida por los grandes capitales se sostiene de un marco



normativo amplio que le ofrece programas e instrumentos urbanos que facilitan el desarrollo e implantación de sus artefactos urbano-arquitectónicos que han moldeado la Ciudad de México en los últimos años.

La propuesta de este artículo consiste en establecer que las resistencias urbanas autogestadas necesariamente nacen en la escala barrial; que se expresan como respuesta a la colonización político-cultural de sus territorios; y que operan desde lo simbólico e identitario para producir lugares como espacio público en disputa. Lo anterior a través del acercamiento a las acciones colectivas emprendidas en la zona de los Pedregales de Coyoacán y Tlalpan de la Ciudad de México.

En la primera parte de este texto se abordan las categorías de territorio y lugar con el propósito de establecer el enfoque con el cual se realiza la exploración a los Pedregales. Son tres elementos a destacar: 1) que el territorio y el lugar son, antes que superficies físicas, procesos complejos de apropiación política, social y cultural; 2) que esta apropiación es una secuencia de disputas principalmente entre dos escalas espaciotemporales: la local y la global; 3) que la participación de las resistencias urbanas autogestadas viene desde la escala local donde lo simbólico y lo identitario importan, pero la imposición externa desde la escala global penetra y se incorpora a las dinámicas de la local porque es abierta, diversa y múltiple.

La segunda parte expone la experiencia de resistencia urbana autogestada en la zona de los Pedregales. A través de la descripción histórica interesa establecer que las resistencias son una reacción al proceso de desterritorialización que ha operado en la ciudad y, en especial, en esa zona durante las últimas dos décadas. Pero también se puntualiza que estas resistencias son expresión de una disputa que relugariza porque se construye desde la interacción de identidades, así como de ocupaciones y apropiaciones. En las reflexiones finales se establecen algunas líneas sobre los límites y los retos de las resistencias urbanas autogestadas de frente a la disputa por la ciudad.

#### APUNTES CONCEPTUALES SOBRE LA DISPUTA POR EL TERRITORIO Y EL LUGAR

En *El mundo secreto de los árboles* (Shapira et al., 2017), el ingeniero forestal Peter Wohlleben comenta algunos de los rasgos que ha identificado en los árboles más allá de lo observado. Después de un inicio de carrera con enfoque racionalista en el cual el bosque es considerado como proveedor de materia prima para explotar, Wohlleben transformó su mirada hacia dimensiones poco evidentes de captar con la lente modernizadora. Desde su investigación actual, el ingeniero considera que los árboles generan relaciones entre ellos como lo hacen las personas, reconocen a sus compañeros, dirigen el crecimiento de su follaje evitando obstruirlos, y recienten su pérdida. Sus conexiones las construyen con las raíces que se entrelazan y se comunican por medio de terminales nerviosas que también les permiten reconocer a los miembros de su grupo o familia, es decir, pueden diferenciar e identificar. A esas conexiones inmediatas por las raíces se suman otras a distancia por medio de la formación de redes.

Del reportaje se interpreta que la observación se delimita por su contexto, aunque en realidad no se agota, es multidimensional y se modifica permanentemente. Asimismo, los hallazgos mostrados conducen nuevamente a la revisión sobre cómo se construye conocimiento, es decir, a cuestionar si se quiere (re)conocer o sólo se busca imponer. El texto plantea que la movilización en los Pedregales representa otra forma de observar el fenómeno urbano, con perspectiva crítica y local.



El concepto de rizoma de Deleuze y Guattari (2004) va en ese sentido. El árbol, ahora como metáfora, da pauta para contrastar otra forma de observar y construir conocimiento sobre lo social. Contundentemente afirman los autores que “No debemos seguir creyendo en los árboles, en las raíces o en las raicillas, nos han hecho sufrir demasiado” (ibid, p.20). Para ellos, el árbol solamente imita lo múltiple desde una unidad superior; en cambio, el rizoma es de formas diversas, se ramifica en todos los sentidos por lo que contiene lo mejor y lo peor, es heterogéneo, múltiple, signifiante.

En sentido opuesto a la idea del rizoma, “El árbol remite a centros de poder, a jerarquía, estructuras y relaciones binarias y biunívocas. (...) Instituciones y aparatos de poder como el Estado, la escuela y la fábrica también se organizan de manera arborescente” (Haesbaert, 2011, p.96). No obstante, no hay oposición entre el árbol-raíz y el rizoma-canal (Deleuze y Guattari, 2004). Este mismo sentido tienen los conceptos de territorialización y desterritorialización que los autores determinan “como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas” (Haesbaert, 2011, p.85). Para ellos, la noción de territorio refiere a espacio habitado, sistema percibido, como apropiación y subjetivación (Haesbaert, 2011).

Deleuze y Guattari, según Haesbaert (2011), establecen que la territorialización es el proceso de construcción del territorio a partir de signos y lenguaje compartidos, así como de relaciones entre cuerpos; que la desterritorialización implica el abandono del territorio (y, agrega Lopes de Souza (2013), es experiencia cultural, identitaria o traumática, de desenraizamiento o privación); y la reterritorialización como su nueva construcción.

Así, el territorio “implica una dimensión temporal de apropiación y de constitución”, pero también de límites y fronteras (Merlin y Choay, 2010, p.770). El territorio, más que superficie física, se refiere a lo “defendido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (Lopes de Souza, 2013, p.78), es decir, se trata del quién y cómo ejerce el dominio, gobierno o influencia en ese territorio; se trata de proyecciones espacializadas de relaciones sociales mediadas por el ejercicio del poder (ibid.).

Para Santos (1996), el territorio funciona a partir de horizontalidades y verticalidades. Con las primeras se refiere a la contigüidad y a la agrupación de lugares; las segundas son “puntos distantes unos de los otros unidos por todas las formas y procesos sociales” (ibid, p.125). Para el autor, el conflicto entre lo local y lo global se produce por la racionalización y la ideología distante que se impone en los lugares por medio de objetos y normas, y señala que atendemos la unión vertical de los lugares, lo que implica su sometimiento al gran capital. No obstante, el mismo Santos advierte que los lugares también pueden unirse desde la horizontalidad porque en el lugar reside la resistencia social, la diversidad, el cambio. Así, en el lugar radica “la posibilidad de construir (...) una historia de las acciones que sea diferente del proyecto de los actores hegemónicos” (ibid, p.149).

El lugar, más allá de las concepciones autolimitantes o relacionales del cuerpo (Abbagnano 2012), se ancla en la dimensión cultural y simbólica, donde importan las identidades, las intersubjetividades, la espacialidad vivida y percibida que otorgan significados y producen imágenes (Lopes de Souza, 2013). Lopes de Souza también habla del lugar como proceso; dice que mientras la lugarización implica la atribución de sentido con base en vivencias, la relugarización se refiere a la dotación de nuevos significados a partir de representaciones del paisaje, “de nuevas adjetivaciones y nuevas descripciones” (ibid, p.125). Pero advierte sobre la deslugarización y sus dimensiones opresoras y de menosprecio a las personas y sus memorias construidas al habitar un lugar.



Para Massey (1994, p.2) el lugar no se construye por medio de límites y la definición de su identidad en oposición a otras vecinas, sino en sus vínculos e interconexiones porque los lugares “son abiertos y porosos”. La autora recuerda a Mouffe quien establece que no es posible la pertenencia a una sola comunidad con una sola idea del bien común, en realidad somos “sujetos múltiples y contradictorios, habitantes de una diversidad de comunidades (...), construidas por una variedad de discursos” (Mouffe, 1988, p.44, citada en Massey, 1994, p.7).

Lo interesante es que toda imagen dominante de un lugar tiende a cambiar en el tiempo porque es materia de contestación (Massey 1994). Así lo describe Rolnik (2017), para quien las luchas por los lugares en distintas partes del mundo han sido utilizadas por el “libreto neoliberal” con el propósito de centrar las causas en el intervencionismo estatal y la corrupción, lo que permite encapsular la indignación en un “nicho ideológico” que sería corregido por la neoliberalización de la economía globalizada y su control financiero. Y es justo ese modelo el que “va penetrando en las ciudades y en las políticas urbanas y de vivienda, capturando territorios, expulsando y colonizando espacios y formas de vivir” (Rolnik, 2017, p.304). No obstante, “La paradoja de la globalización económica neoliberal es justamente debilitar y activar las fuerzas sociales de resistencia simultáneamente” (ibid.). Así, los espacios públicos, como lugares de batalla, se cargan de significados tanto por ocupaciones temporales que visibilizan cuestiones ocultas por el funcionamiento ordinario de la ciudad, como por ocupaciones de mayor duración que permiten la experimentación y la prefiguración de “formas de organización, de toma de decisión, de autogobierno y de gestión de la vida colectiva, y de instaurar alternativas en el presente, ensayando futuros posibles” (ibid.: 308). Esa es la guerra de y por los lugares.

#### RESISTENCIAS URBANAS AUTOGESTADAS EN DISPUTA POR LA CIUDAD

Dentro de la crítica a la ciudad, De la Torre (2017) comenta que ésta se da desde disímiles enfoques como la vida cotidiana, el sector público, la especulación inmobiliaria y financiera, los organismo internacionales, entre otros. De este modo, “aparecen distintas aproximaciones al problema urbano, así como sus posibles soluciones que enfatizan los intereses y las aspiraciones de quienes las promulgan” (ibid, p.17). Por tanto, la guerra de y por los lugares corresponde a la forma en que se delimita y se aproxima al problema urbano y a los intereses de quienes dan o simulan una posible solución.

En esa guerra, las resistencias urbanas autogestadas surgen como una respuesta a la ciudad neoliberal que privatiza espacios públicos y genera procesos de exclusión. Dichas resistencias son un reconocimiento de “quienes construyen y mantienen la vida urbana y *por ende* tienen un derecho primordial a lo que se ha producido, y (...) a adecuar la ciudad a sus deseos más íntimos” (Harvey, 2013, p.14). Algo novedoso de estas resistencias urbanas está en “los actores que participan, pues ellos no [sólo] responden a sectores populares, sino que (...) participan sectores medios y altos” (Morales, 2017, p.36).

Algunas de estas resistencias en disputa por la ciudad utilizan el rápido flujo de información que les permite organizar movilizaciones multitudinarias en cuestión de horas. En Estambul, el movimiento #DireniGezi en 2013, se organizó a través de Twitter y logró frenar un centro comercial que pretendía destruir el Parque Gezi. En São Paulo, la ocupación del Parque Augusta creó un espacio de resistencia colectiva al neoliberalismo y la gentrificación. En México, algunos de los movimientos que han surgido son grupos ambientalistas en contra de una urbanización que no da cabida a la preservación del medio





ambiente, como es el caso de SOS Mezquitera La Pona, quienes luchan contra la urbanización de un área natural protegida en Aguascalientes, y Salvemos el Bosque de la Primavera<sup>1</sup> que enfrentan una situación similar en Guadalajara.

En la Ciudad de México, entre los movimientos más recientes están la Red Anáhuac por los Bienes Comunes con acciones en contra de megaproyectos, la privatización de bienes sociales, espacio público y el patrimonio cultural material e inmaterial en la cuenca del Valle de Anáhuac; el movimiento #AsíNO que logró frenar el Corredor Cultural Chapultepec en 2015; la Plataforma Mexicana por el Derecho a la Ciudad y en Defensa del Territorio; el Frente Ciudadano “Salvemos la Ciudad”; el Movimiento contra la Autopista Urbana Oriente; y los vecinos organizados contra las ZODES.

En la zona de los Pedregales, las resistencias urbanas autogestas se han conformado en el *Frente Ciudadano contra las ZODES*, quienes se opusieron al proyecto Ciudad de la Salud y la ampliación del Hospital Médica Sur; la *Coordinación de Asambleas de Los Pedregales de Coyoacán* logró frenar la ZODES Ciudad del Futuro y lucha por reconvertir el espacio de la Planta de Asfalto en un parque público; la *Asamblea de Pueblos, Barrios y Colonias y Pedregales de Coyoacán*, que luchan desde el año 2015 contra la promotora inmobiliaria “Quiero Casa” y su complejo habitacional en avenida Aztecas 215 cuya excavación profunda ha afectado un acuífero somero provocando el desperdicio de millones de litros de agua.

De este modo, la disputa por la ciudad se da contra las improntas de la forma dominante de planificar, gestionar y producir la ciudad, que irrumpen de manera intempestiva en las dinámicas y paisajes cotidianos. Esa irrupción estimula la emergencia de la resistencia urbana autogestada que inicia evidenciando las implicaciones de estos proyectos, se sostiene por la necesidad de hacer valer sus derechos y demandar canales de diálogo y negociación, y se proyecta con la aspiración a transformar la forma de hacer política en la ciudad. Es la experiencia de los Pedregales que a continuación se expone.

- *La territorialización popular e institucional de los Pedregales*

La zona de los Pedregales se ubica al sur de la Ciudad de México y pertenece a las alcaldías de Tlalpan y Coyoacán; se le atribuye su nombre principalmente por sus características morfológicas del suelo derivadas de la erupción del volcán Xitle ocurrida en el año 50 a.C. A lo largo del siglo XX, gran parte de la dinámica poblacional de la ciudad respondió a movimientos migratorios (principalmente desde zonas rurales) sostenidos por la búsqueda de una mejor calidad de vida. La zona de los Pedregales no fue la excepción. Desde la historia de su ocupación se puede observar que los principales polos de atracción en la zona estuvieron determinados por el desarrollo de infraestructura y la generación de empleo, condiciones derivadas de una urbanización asociada al proceso de industrialización y la concentración creciente de actividades productivas en la ciudad.

Entre los primeros hitos de desarrollo en la zona está la Planta de Asfalto, fundada en la década de 1950 bajo la regencia de Uruchurtu, con el fin de atender la demanda de mezclas asfálticas para la red vial que surgía como consecuencia del crecimiento de la ciudad (Arganiz, 1999). La aparición de asentamientos irregulares aumentaba en los alrededores a

---

<sup>1</sup> Al momento de escribir este texto, el Bosque de la Primavera afrontaba un incendio más que consumía alrededor de 1,900 hectáreas. El bosque, como todas las áreas naturales, sostiene una disputa permanente en contra de la presión que genera la especulación del suelo.



medida que surgían nuevas infraestructuras como el Anillo Periférico y el Estadio Azteca en la década de 1960.

Fue justo con la apertura de Periférico que se crean las colonias Isidro Fabela y Pedregal de Carrasco. La primera de ellas corresponde a una ocupación no planificada por parte de un sector de la población que buscaba mejorar sus condiciones de vida. Esta ocupación se basó en un modelo autogestionado de autoconstrucción y con un fuerte lazo de solidaridad para permanecer en el sitio. La segunda corresponde a un modelo institucional de vivienda encabezado por el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (Infonavit)<sup>2</sup> y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (Fovissste).

En la década de 1970 se construye la Unidad Habitacional Villas del Pedregal (de Fovissste) para trabajadores del Estado, y la Unidad Habitacional Villa Panamericana (de Infonavit) para los atletas y diplomáticos que participaron en los VII Juegos Panamericanos de 1975. Posteriormente, la Villa Panamericana siguió ampliándose, pero ahora para ser ofertada a los trabajadores que cotizaban en el Instituto. En esa misma década, la modernización de la Ciudad de México demandó la construcción de infraestructura vial y vivienda sin precedentes. La Planta de Asfalto tuvo su mayor auge por la construcción de ejes viales. Al mismo tiempo, y debido a la densidad poblacional de los Pedregales, se construye equipamiento social y comercial de pequeña y gran escala como escuelas, centros culturales, clínicas, deportivos y mercados.

Es en la década de 1990, con el progresivo deslinde del gobierno en la provisión de vivienda y equipamiento social, de salud y educación, afloran las inversiones privadas en la zona. Se construye el Centro Comercial Gran Sur, el Centro Comercial y Oficinas Plaza Cuicuilco de Grupo Carso, así como el complejo de salud privada Médica Sur. Estas dinámicas impactarán en las décadas siguientes en la producción de vivienda y condicionarán la permanencia y estilo de vida de los habitantes de los Pedregales.

#### - *La desterritorialización que avanza en los Pedregales*

Después de que sobreviene la crisis de desarrollo de los estados nacionales, las políticas de vivienda y sociales son reorientadas al libre mercado con la liberación de la economía y la reducción del aparato estatal, poniendo fin a la fase del Estado benefactor -no bien logrado- y dando paso al Estado regulador y promotor (Mària, 2000). Así, en la Ciudad de México las políticas neoliberales permitieron la intervención privada en sectores clave de la ciudad por medio de la asociación público-privada en la cual el gobierno pone las condiciones para que el privado pueda invertir y asegure una rentabilidad. Mediante modificaciones al marco jurídico, este contexto de escala nacional (en realidad, global) impacta hasta en la escala barrial que ha visto rebasadas sus aspiraciones de sostenibilidad para dar paso a procesos de fragmentación y despojo de tipo cultural, identitario y de recursos. Esta lógica público-privada ha utilizado instrumentos urbanos para determinar las zonas y predios donde es rentable llevar a cabo inversiones de bienes raíces en el sector habitacional, turístico, de servicios y comercial.

---

<sup>2</sup> El Infonavit (1972) fungió como una institución que compraba terrenos, planeaba la construcción de las viviendas y financiaba créditos a los trabajadores. Desde finales del siglo XX solo actúa como una institución fiduciaria que administra préstamos para adquirir o remodelar vivienda.



Pero los instrumentos son contradictorios y evolucionan en el tiempo. Por ejemplo, en el año 2000 fue publicado el Bando Informativo 2 (ver Tamayo, 2007) para estimular la vivienda de interés social, sin consulta a la ciudadanía o a expertos en desarrollo urbano (Pascoe, 2017). Posteriormente, en 2006, el Bando 2 se adaptó en la Norma 26 que continuaba con la misma lógica -suspendida en 2013. Ambos instrumentos estimularon la especulación en el mercado inmobiliario interno y en los municipios metropolitanos, al mismo tiempo de generar procesos de expulsión de población de las zonas centrales hacia la periferia (ver Sánchez-Mejorada *et al.*, 2011). Con el Bando 2 y la Norma 26 (2000 a 2017) sólo el 5% del total de viviendas construidas en la ciudad fueron de interés social (Pascoe, 2017).

Surgieron otros instrumentos de planeación que favorecieron al capital inmobiliario. Es el caso de las Áreas de Gestión Estrategia con las cuales se definieron áreas específicas en la ciudad donde se autorizaron importantes cambios de uso de suelo (en el discurso también se favorecía la dotación de servicios urbanos). Con la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal del año 2010, se retoman los Polígonos de Actuación como instrumentos de planeación para la integración o fusión de dos o más predios para relotificar y relocalizar los usos de suelo y destinos. En esta Ley también aparecen el Sistema de Transferencia de Potencialidades (STP)<sup>3</sup> y el Sistema de Actuación por Cooperación.

El desarrollo de los instrumentos que fomentan la inversión privada no termina ahí. En 2013, el gobierno de Macera presentó el proyecto de Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES) como una propuesta para redensificar diferentes zonas de la ciudad a través de la reestructuración urbana y de la movilidad. Dentro de estos proyectos se encontraban la “Ciudad de la Salud” en Tlalpan y la “Ciudad del Futuro” en Coyoacán, ambas localizadas en la zona de los Pedregales y detenidas por organización y protesta vecinal.

Es importante destacar que, para el año 2010, la intensidad constructiva de los Pedregales era baja en general. Su uso habitacional predominante oscilaba entre 1 y 3 niveles, y solamente destacaban por su altura las unidades habitacionales en Pedregal de Carrasco y Villa Panamericana, así como las oficinas de Plaza Cuicuilco, el equipamiento de salud con el Hospital y Centro Oncológico Sedna, y el Estadio Azteca. Las colonias colindantes Jardines del Pedregal y Centro de Tlalpan cuentan con Programas Parciales de Desarrollo Urbano que les permiten restringir cambios de uso de suelo. Sin embargo, al contar con inmuebles catalogados como de conservación patrimonial, son potenciales emisores en el STP.

Otro de los instrumentos de desarrollo urbano excluyente son los Corredores Urbanos Estratégicos (CUE) que la norma de ordenación particular para proyectos estratégicos define como “elementos de la estructura urbana que tienen mayor capacidad en infraestructura, dotación de servicios y transporte público, por lo que presentan, comparativamente, un potencial mayor que otras zonas de la ciudad para absorber crecimiento (...)”. En 2013 fueron nombrados CUE el Anillo Periférico Boulevard Adolfo Ruiz Cortínez, las avenidas Insurgentes Sur, Aztecas y San Fernando (de Insurgentes a

---

<sup>3</sup> Con los STP se ceden (venden) derechos excedentes o totales de intensidad de construcción no edificados de un predio a grandes proyectos inmobiliarios para construir niveles superiores a los establecidos en un programa de desarrollo urbano.





Viaducto Tlalpan). En éstos, aun cuando su altura se limita a 10 niveles, al ser CUE se amplía a 15 niveles y son potenciales receptores en el STP.

Estos instrumentos de ordenación han impulsado una creciente inversión privada en las colindancias de Periférico, Boulevard Gran Sur y la Calle Céfiro. A partir del año 2010, la intensidad de construcción se multiplicó con desarrollos inmobiliarios que alcanzan hasta 30 niveles: High Park Sur, Be Grand, Mantik y el Hotel City Express. Son justo estos “megaproyectos” los que han reactivado la organización vecinal para visibilizar irregularidades y resistir al impacto de tales construcciones.

- *De la lugarización y la deslugarización en la resistencia*

El proceso de lugarización en los Pedregales responde a distintas dinámicas poblacionales con diferentes formas de relacionarse y organizarse, y que hoy conforman la base de las resistencias urbanas autogestadas. Su lucha por el territorio tiene larga data principalmente por las colonias populares o de autoconstrucción que desde sus inicios resistieron a intentos de desplazamientos forzados y escasez de servicios públicos.

Estas resistencias siguen vigentes y dan sentido de pertenencia a los colonos quienes en diferentes épocas han librado batallas en contra de transformaciones urbanas que vulneran su permanencia. Algunas de estas luchas, por ejemplo, permitieron que en parte del predio de la Planta de Asfalto se lograra construir el Parque Imán (Av. Imán 263), predio donde se pretendía redensificar a través de la ZODES Ciudad del Futuro. El problema con esta redensificación era visto desde tres dimensiones: 1) el repoblamiento con personas de poder adquisitivo mayor que generaría un alza en los impuestos (principalmente el predial) y la fragmentación en las dinámicas sociales; 2) la agudización del problema de abasto de agua con el que se han enfrentado las colonias durante años; 3) las condiciones de movilidad, las áreas verdes y el drenaje, que ya daban signos de crisis. Algo similar sucede con la ZODES Ciudad de la Salud, la ampliación de Medica Sur y la proliferación de centros comerciales como polos de atracción de clases media y media alta, que también se relacionan con el aumento de impuestos, desabasto de agua, vialidades colapsadas y reducción de áreas verdes que afecta directamente a las colonias Pueblo Quieto, Cantera Puente de Piedra e Isidro Fabela en Tlalpan.

La disputa contra las afectaciones de megaproyectos inicia con los vecinos colindantes, pero se desarrolla mediante asociaciones con movimientos sociales, organizaciones civiles, otros vecinos organizados, academia y ciudadanía en general, que confluyen en la construcción de una agenda común.

A mediados de 2018, la convergencia de movimientos dentro de la zona de los Pedregales marcó un hito importante en la lucha frente a una serie de proyectos inmobiliarios del CUE Anillo Periférico. Be-Grand Alto Pedregal, City Express Cuicuilco y Mantik Pedregal, al amparo de los instrumentos urbanos, irrumpían de manera intempestiva en las dinámicas y paisajes cotidianos. El primero de ellos se erige en dos torres, con más de 25 pisos cada una, sobre los conjuntos colindantes de Villa Panamericana y Villas del Pedregal, arrebatando su derecho al paisaje para ser vendido, de manera paradójica, como uno de los mejores lugares para disfrutar del paisaje de la zona arqueológica de Cuicuilco. Además de la alta demanda de consumo hídrico, eléctrico y de servicios públicos, el drenaje ha sido punto de disputa; en un primer momento se intentó implantar un sistema por debajo de Periférico para conducirlo por la colonia Isidro Fabela, ante lo cual los habitantes se



opusieron argumentando que su infraestructura no tiene la capacidad para recibir los desechos generados por Be-Grand.

A unos cuantos metros del caso anterior está en marcha el proyecto del Hotel City Express Cuicuilco que colinda con la Unidad Habitacional Villa Panamericana, Primera Sección. La profundidad de su excavación para ocho pisos de estacionamiento ha generado un desplome de dos de los edificios colindantes que pone en riesgo su seguridad (de acuerdo con un estudio realizado en junio 2018 por el Instituto para la Seguridad de las Construcciones de la Ciudad de México). La presión de los vecinos preocupados por las fuertes vibraciones y las enfermedades causadas en niños y personas de la tercera edad a causa de la arcilla esparcida en el ambiente, lograron que se implementaran algunas medidas de mitigación, aunque no su clausura -lo que actualmente demandan.

Mantik Pedregal es el desarrollo inmobiliario que menor avance tiene debido a las múltiples denuncias de los vecinos de Villas del Pedregal ante la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México; con las denuncias evidenciaron irregularidades en la construcción como el no contar con estudios de impacto urbano y ambiental, además de la intención de construir pisos por arriba de lo manifestado.

Estas luchas en los diferentes conjuntos habitacionales no solo activaron la organización de los vecinos colindantes, sino que derivaron en la conformación de la Plataforma Ciudadana en contra de las Megaconstrucciones Tlalpan-Coyoacán desde la cual se han organizado manifestaciones diversas para evidenciar los impactos de estos proyectos. La plataforma ha logrado articular las *luchas de colonias populares* como Isidro Fabela, Toriello Guerra, Cantera Puente de Piedra, entre otras, donde la tradición organizativa está consolidada por su condición histórica, y, aunque más recientes, *luchas de la clase media* de las Unidades Habitacionales Villa Panamericana y Villas del Pedregal. Formas organizativas y combativas distintas, pero con una agenda común: la sostenibilidad urbana en la zona y la inclusión ciudadana en sus procesos.

Para los casi doce meses de esta la resistencia urbana autogestada, cualquier avance debe ser vista como un logro. La coyuntura política de finales de 2018 permitió un acercamiento con actores políticos del Movimiento de Regeneración Nacional que ayudó a visibilizar más las implicaciones de estos complejos inmobiliarios y la suspensión de obra -al menos temporalmente- de Mantik Pedregal y City Express Cuicuilco. Este proceso ha llamado la atención de académicos de universidades públicas, con quienes se desarrolla un trabajo colaborativo para incentivar la participación vecinal, difundir lo que acontece en su territorio y proponer un desarrollo urbano sustentable más inclusivo.

#### REFLEXIONES FINALES

El acercamiento a la experiencia de los Pedregales permite reconocer que el territorio es un proceso de apropiación subjetiva permanente y a distintas escalas. La llegada de los primeros pobladores, las infraestructuras y los equipamientos a la zona se entiende como una forma de apropiación de la naturaleza por medio de la subjetivación concebida tanto desde la idea de la modernidad urbana como de la necesidad de construir un espacio habitable. Es decir, aquella primera territorialización de los Pedregales ya implicó una disputa entre diferentes formas de producir ciudad que necesariamente fueron complementarias.

Desde entonces es posible identificar las escalas de los proyectos. Mientras la modernidad, que ya daba avisos de su dimensión global, determinaba los patrones de la reestructuración



urbana a partir de la reproducción de vías primarias y de grandes equipamientos, el hábitat popular irrumpía con su propia batalla por colonizar un espacio. Esta producción popular se sostenía de su propia historia rural, de la necesidad por acercarse a fuentes de trabajo y la comprensión de la lógica del desarrollo urbano de aquella época. La clase media también hacía su aparición desde el impulso institucional a la producción de vivienda para los trabajadores. Así, las representaciones de fronteras físicas, simbólicas y de poder se fueron conformando a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en una dinámica de tensión sostenida entre los distantes proyectos de habitar la ciudad.

Las dos primeras décadas del siglo XXI representan un contraste altamente marcado a esta tensión que da un giro radical por el aceleramiento de la escala más externa. En pocos años la asimetría se volvió exponencial, se avanzó en el desmantelamiento de un actor clave (el público), se debilitó al actor esencial (el social) y se estimuló al actor hoy dominante (el privado). La disputa se transformó radicalmente ante el despojo acelerado que afrontaban los pobladores de la zona. Lo brutal fue que, de un día para otro, el paisaje, el barrio, el agua, la calle, el espacio público, la ciudad, ya no les pertenecían porque habían sido reimaginados y están siendo explotados por la escala global y financiera de la reproducción urbana. Se trata de un despojo multidimensional no sólo al espacio físico, sino a todo lo que el proceso histórico de hacer lugar había generado.

Si bien buena parte de los lugares y territorios permanecen, ha quedado claro que su vulnerabilidad aumentó porque el imaginario global ha adquirido como nunca la legitimidad jurídica y política de las escalas nacional y local, con lo que pueden penetrar hasta lo barrial para fragmentar la estructura social y cultural que se había formado durante décadas. Las ZODES Ciudad de la Salud y Ciudad del Futuro, los CUE y los desarrollos inmobiliarios de High Park Sur, Be Grand, Mantik y el Hotel City Express, son las improntas de ese otro proyecto de ciudad que desarrollan actores privados deslocalizados y que defienden actores públicos locales.

La observación a la experiencia de los Pedregales también deja claro que es este proceso de pérdida del territorio y desmoronamiento de los lugares el que impulsa la recuperación del saber-hacer-lugar (del relugarizar) que intenta vincular todo lo que le pertenece para establecer una base desde la cual se opere una resistencia. Desde el lugar se reconfigura la disputa porque se insiste en visibilizar lo que el proyecto dominante oculta, porque le devuelve su importancia a la escala inmediata, a lo cotidiano, a la otredad, a lo común y colectivo. Las batallas, los logros y las diferentes conformaciones que adquiere el proceso de relugarización (coordinadora, plataforma, asamblea, etc.) son formas que les permiten realizar un reconocimiento mutuo, delimitar lo común del problema, construir conocimiento y alianzas, operar estrategias e imaginar futuros distintos.

La resistencia se caracteriza por su dimensión autogestionada. Se trata de procesos creativos que emprenden los actores colectivos para la producción de capacidades y saberes que se expresan en tres aspectos: 1) problematización-conceptualización para comprender la complejidad del fenómeno; 2) formas metodológicas para sostener la problematización-conceptualización, desarrollar diagnósticos, diseñar estrategias, generar procesos de comunicación; 3) regeneración de formas de manifestación y protesta que articula técnicas tradicionales como la toma de espacios y las asambleas, con técnicas de corte comunitario (en el sentido cultural y colectivo) y tecnológico como el uso de redes sociales.



No obstante, y como todo movimiento, la resistencia urbana autogestada de los Pedregales presenta limitantes y retos. Entre las primeras están: 1) el aprovechamiento de la plataforma para impulsar una agenda política de ciertos actores que se aleja de la idea del bien común; 2) la percepción limitada de las acciones al interior de la plataforma que debilita el empoderamiento colectivo y genera desconfianza; 3) la confrontación sostenida entre enfoques para delimitar el problema y definir la acción. Entre los retos están: 1) la parcial o nula participación de habitantes de las distintas colonias que conforman la resistencia; 2) sostener y dar continuidad a los acuerdos (los participantes deben combinar sus actividades privadas con las públicas de la movilización); 3) la entrada y salida de nuevos y viejos integrantes, ya sea por incompatibilidad ideológica, obligaciones distintas a las del movimiento o desinterés; 4) articular la participación en distintas luchas y espacios.

Desde la experiencia de los Pedregales se infiere que las resistencias urbanas autogestadas reconocen que un cambio social es, necesariamente, una transformación del lugar y el territorio, por lo que no es suficiente su capacidad de gestión (acciones y reacciones en el presente) sino que requieren desarrollar una planeación crítica (al futuro) para enfrentar “algunos aspectos y manifestaciones importantes del status quo socio-espacial capitalista” (Lopes de Souza, 2011: 63).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, Nicola (2012). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arganiz, Jorge (1998). *Plan de Mejoramiento Ambiental para la administración de la Planta de Asfalto del Distrito Federal*. México.
- De la Torre Galindo, Francisco Javier (2017). *Recorrer y participar en la ciudad. Tres aproximaciones a la adaptación de los recorridos comentados como técnica de la investigación urbana*. México: UAM, PUEM, Casa y Ciudad.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Haesbaert, Rogério (2011). *El Mito de La Desterritorialización. Del “Fin de Los Territorios” a La Multiterritorialidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Harvey, David (2007). *A brief history of neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Aka.
- Jaramillo, Samuel (2013). Acerca de la investigación en mercados de tierra urbana. En Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y Emilio Pradilla Cobos (Ed.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (pp.281-318). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lopes de Souza, Marcelo (2011). Autogestión, “autoplaneación”, autonomía: actualidad y dificultades de las prácticas espaciales libertarias de los movimientos urbanos. En Calderón Aragón, Georgina y Efraín León Hernández (Ed.), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente* (pp. 53-90). México: Editorial Itaca.
- Lopes de Souza, Marcelo (2013). *Os Conceitos Fundamentais Da Pesquisa Sócio-Espacial*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil Ltda.



- Massey, Doreen (1994). *Apace, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mària Serrano, Josep F. (2000). El 'Consenso de Washington' ¿Paradigma Económico del Capitalismo Triunfante?, en *Revista de Fomento Social*, 217, 29-45.
- Merlin, Pierre y Françoise Choay (Sous la direction de) (2010). *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Morales Guzmán, Jesús Carlos (2017). Disputas ciudadanas en torno a los megaproyectos urbanos en la Ciudad de México, en *Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 7(2) 34 - 62.
- Pascoe, Ricardo (2017). Bando 2: origen de la tragedia urbana, en *El Heraldo de México*. Recuperado de <https://heraldodemexico.com.mx/opinion/ricardo-pascoe-bando-2-origen-de-la-tragedia-urbana/>
- Rolnik, Raquel (2017). *La Guerra de Los Lugares. La Colonización de La Tierra y La Vivienda En La Era de Las Finanzas*. Santiago: LOM.
- Sánchez Mejorada, María Cristina, Lucía Álvarez Enríquez y Magdalena Ferniza Pacheco (2011). *Evaluación del diseño, instrumentación y resultados de la política de participación ciudadana en el desarrollo social del Distrito Federal*. México: Consejo de Evaluación del Desarrollo social del DF.
- Santos, Milton (1996). *De La Totalidad Al Lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Shapira, Raphaële, Vincent Barral, Cédric Baume, Grégory Orain y Frédérique Prigent (2017). Le Monde Secret Des Arbres, en *Envoyé spécial, France 2*, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7BqqGam7fxQ>
- Tamayo, Sergio (coord.) (2007). *Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito Federal 2000-2006*. México: Seduvi, Invi, UACM CAM.